



El Mercurio, Valparaíso, 19-XII-1992

000197943

PAGINA EDITORIAL A 3

447207

Neruda: el último viaje

Por fin Pablo Neruda ha detenido su báculo peregrino. A la vera del mar en que de preferencia afinó las cuerdas de su lira, ha finalizado el último viaje.

No otra cosa significa la sepultura definitiva de sus restos junto al océano, cerca de la casa que formó en Isla Negra, a la cual desde los años sesenta iban ya en peregrinación sus admiradores.

Ahí, cuando él estaba, izaba la "bandera nerudiana" para indicar a sus amigos que había llegado y los aguardaba con "sus objetos", colecciones marinerías, veleros, barcos en miniatura, dieciséis de cachalotes, mascarones de proa que adornaban su estancia a la manera de los tajamares de las naves. Ahí estaban sus botellas auténticas que decían a su imaginación mensajes de naufragos y sirenas misteriosas, la pieza hecha para un caballo; las imágenes fotográficas de la intelectualidad y pintores de la época: entre ellos, García Lorca, Picasso, Buñuel, Miguel Hernández, Salvador Dalí y otros nombres de personajes cuya amistad él supo atesorar en sus viajes por el mundo.

En la historia de nuestra poesía, más allá del olvido que a veces envuelve a algunos creadores, el mensaje de Neruda, incorporado ya a sus anales, seguramente estará presente para las nuevas generaciones con su original e inimitable melancolía, su bella tristeza, el sentimiento perpetuo del adiós que le embargaba.

Destino singular de los poetas. Fuera de los oropeles, de los discursos, de las palabras por muy bien hilvanadas que sean, de los homenajes póstumos, de las notas disonantes —a veces aun de ellos mismos pero que son las menos— quedan sus cantos para testimoniar su vigencia de capitanes sin barcos que son casi todos ellos.

Nuestro segundo Premio Nobel (autor de una poesía escapada tumultuosamente de su corazón, romántica por la exacerbación del sentimiento, expresionista por el modo de ser concebida, personalísima por la carrera desbocada de la fantasía y por la visión de apocalipsis que la informa? Era, al menos, la teoría de uno de sus biógrafos, el filólogo, catedrático y

poeta español Amado Alonso, desaparecido en 1990.

Para él, de tener que caracterizar en una cifra la poesía escrita en sus últimos ciclos por Neruda, lo haría con estos tres versos de su "Oda con un lamento": "(...) sueños que salen de mi corazón a borbotones / polvorientos sueños que corren como jinetes negros / sueños llenos de velocidades y desgracias...". Lo que le permitía justificar entonces, si no una poesía que se complacía en su propio ejercicio, si no un arte por el arte como fuga de la vida en general, si una poesía que como fuga de la vida histórica que corre, se acoja a la serenidad de los valores eternos y "se dignifique y nos dignifique con el hermoso equilibrio de la elaboración artística. ¡Oh musa de la tierna perfección, musa de Virgilio, de Garcilaso y de Racine, oh musa exacta de Paul Valéry y de Juan Ramón, en vuestros cantos hallamos consuelo!"

Por sobre la elevada exégesis que Amado Alonso supo pesquisar en la expresión de las intuiciones líricas de Neruda, están sus prosas y estrofas en que corre la inspiración como vertiente cristalina. Al pasar, ahí está su "Viaje al corazón de Quevedo":

"A mí me hizo la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar a los que debió ser mi punto de partida: España. Y en la vida de mi poesía, en mi pequeña historia de poeta, me tocó conocerlo casi todo antes de llegar a Quevedo. Campanas de España vieja y Quevedo inmortal, donde pude reunir mi escuela de sollozos, mis adioses a través de los ríos a unas cuantas páginas de piedra donde estaba ya determinado mi pensamiento".

En "El desenterrado" (que le ha tocado ahora a él personalizar póstumamente) escribió en el homenaje al conde de Villamediana —Juan de Tassis y Peraltá (1560)— autor del famoso soneto a Cristo crucificado, en que Neruda canta como El Dante a Virgilio: "Oh día de los muertos oh distancia hacia donde / la espiga muerta yace en olor a relámpago / oh galerías entregando un nido / y un pez y una mejilla y una espada. / Y la pluma a su pájaro suave / y la luna a su cinta y el perfume a su forma / Conde dulce en la niebla..."

Neruda, en esta hora en que junto a la mujer que fue el amor de su vida ha encontrado un reparo definitivo, ha entrado en gloria y majestad al último silencio.

Lautaro Robles

Neruda, el último viaje [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, el último viaje [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile